

FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900)

I. INTRODUCCIÓN

A. VIDA (15-10-1844 25-08-1900)

Nietzsche sufre una enfermedad cerebral, que él mismo considera heredada de su padre, y desde la niñez repercute progresivamente en su sistema nervioso, digestivo, muscular y visual con una ceguera casi total desde joven. Psíquicamente es una megaegomanía progresiva. Nietzsche joven es tan dotado de imaginación como corto en matemáticas y lógica. Estudia un par de semestres Filología en la Universidad de Bonn, es tutorado por A. Ritschl en Leipzig, quien lo despacha como profesor de filología a la Universidad Basilea, donde enseña intermitentemente durante siete años, y de donde, con una pensión, se le despide por incapacidad laboral total a los 34 años. Marginado social desde 1876, nómada desde 1879, pasa diez años como enfermo permanente vagabundo por instituciones de salud, de los Alpes a la Riviera, y finalmente los últimos once años de postración total en la demencia por parálisis progresiva irreversible, cuidado en casa de su madre y hermana.

B. EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

Nietzsche nace poco antes de la revolución de 1848 y vive la Prusia de Bismarck 1861, a quien admira por su fuerte personalidad y luego odia. Vive de cerca la guerra de 1868 con Francia y se distancia del II Reich 1871. Se crea su propia historia a partir de 1873. Se integra íntimamente en la farándula intelectual de R. Wagner desde 1868 hasta 1876. Nietzsche en realidad es intempestivo, es ajeno despectivamente a los movimientos obreros, revolucionarios, anarquistas, y liberales a lo J. S. Mill. Sólo se relaciona con gentes de la aristocracia social y supuesta nobleza de sangre (que él se atribuye a sí mismo). Es fanático de Napoleón, César Borgia, Alejandro, Julio César y hasta de Colón en lo que tienen de “conquistadores”. Nietzsche desprecia todos los socialismos sean materialistas o utópicos, y los evolucionismos naturalistas. Está a favor de las ideologías materialistas fisiológicas. En música, despechado por el rechazo de Wagner se obsesionará con Bizet, en literatura, con Goethe, Byron, los franceses V. Hugo, H. de Balzac, C. Baudelaire) y los rusos del XIX (L. Tolstoi, F. Dostojevski), de los que en general conoce retazos. Tiene un índice propio de fobias y filias sobre autores en temas literarios, históricos, estéticos, culturales e intelectuales.

C. OBRAS DE NIETZSCHE

Comenzó con artículos como estudiante de filología. En “Ecce homo” muestra el sufrimiento concreto del que surgen sus escritos: “son yo mismísimo”, “desprecio la vida” yo, que “saco mi filosofía de mi voluntad de salud y de vida”. Publicaciones: 1871 “El origen de la tragedia sacado del espíritu de la música”, en 1878 “Humano, demasiado humano”, en 1881 “Aurora. Pensamiento sobre los prejuicios morales”, en 1882 “La gaya ciencia”, en 1883-5 “Así habló Zaratustra”, su libro programático, en 1886 “Más allá del bien y del mal”, en 1887 “La genealogía de la moral”, en 1888 “El crepúsculo de los ídolos”, en 1888 “Ecce Homo” y “El Anticristo”. Aparecen como obras póstumas, en 1901 “La voluntad de poder”, en 1903 (1873) “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral” y numerosas notas personales fragmentarias de las que entresacaba sentencias para conjuntar sus publicaciones. Ediciones: Mette, Schlechta, Colli-Montinari.

D. INFLUENCIAS

1º. Anteriores

Del paganismo greco-romano le entusiasman las tragedias de Esquilo (Dionisio “Dionisismo”-Apolo) y Sófocles, y rechaza la mediocridad burguesa de Eurípides; invoca los Sofistas, Heráclito (“panta jorei”- eterno retorno), Epicuro, Pitágoras (mística), Empédocles, Petronio. Es visceralmente enemigo de Sócrates y de Platón. Renegado del *cristianismo* (inicia la formación clerical familiar) se postula como Anti-Jesús, hombre único y epiléptico idiota (David Strauss, Dostojevski). Le enfurecen San Pablo, Kant, Pascal, Rousseau. Del *Budismo*, Manú de los Vedas toma la segregación de castas, de *Mahoma* por ser guerrero victorioso, y en general de la cultura del Islam por ser

contraria al cristianismo. Está por y contra Schopenhauer en la voluntad de poder, el pesimismo, el genio {cap 31 de “El mundo como voluntad y representación”}: Admira a Lessing, Voltaire y Renán (crítica religiosa). Se entusiasma con Goethe al que cita mucho, a pesar de juzgarlo “sin talento dramático” y de que “no entendió a los griegos” (“Fausto” - Mefistófeles). Invoca a Spinoza, Hölderlin, Max Stirner (individualismo). Está a favor del *Materialismo* filosófico de L. Feuerbach (proyección religiosa) y Friedrich Albert Lange con su “Historia del materialismo” de 1866, de los materialismos biológicos fisiológicos evolucionistas (A. Gobineau, H. Spencer). Está por y contra R. Wagner en la representación musical de la tragedia, contra el darwinismo determinista y por la eugenesia y la selección artificial de ejemplares superiores (F. Galton; L.Rütemeyer; E.Häckel: ortogénesis y diseño inteligente exclusivamente humano). De lo *español* Nietzsche cita el mito de Don Juan (burlador) y de Don José asesino de la mujer, y no le entusiasma la locura lúcida de Don Quijote. Alguna mención de Calderón por “la culpa de haber nacido” y de “la vida es sueño” filtrada por la “representación” de Schopenhauer (divulgador de los “Oráculos-aforismos” de B.Gracián).

2º. Posteriores.

Recurren a los textos publicados de Nietzsche músicos y artistas, filósofos y escritores, la intelectualidad del s.XX. M. Heidegger (ser y tiempo, muerte) señala los temas recurrentes de Nietzsche, como también K. Jaspers (psiquiatría), O.Spengler (decadencia de Occidente), Ortega y Gasset (vida y razón), Unamuno (sentimiento trágico de la vida), Pío Baroja, Blasco Ibáñez. Eugenio Trías y F. Savater son valedores en España de un edulcorado Nietzsche. Lo citan vitalistas incluso no biologicistas como Henri Bergson (“élan vital”, evolución creadora, la duración y la intuición). En el trío de los filósofos de la sospecha, según Paul Ricoeur, está *Nietzsche* (vitalidad fisiológica enfermiza) junto con *Marx* (lucha de clases {Nietzsche es antimarxista antisocialista ya que reconoce que la aristocracia social necesita de la plebe proletaria}) y *Freud* (mediación de Louise Salomé, psicoanálisis clínico): pulsionalidad reprimida, instintos, neurosis, inconsciente, sueños. Se refieren a Nietzsche: A.Adler sobre el inconsciente, pulsiones y represiones, los postmodernistas antiilustrados, el pensamiento débil de G. Vattimo, Lyotard, el deconstructivismo lingüístico de J. Derrida, o el existencial de Gilles Deleuze, los ateísmos y teologías de la muerte de Dios (G. Vahanian, H. Küng), los existencialismos nihilistas de A. Camus y J. P. Sartre (Nietzsche: “asco, asco, asco, ¡ay de mí!”). El positivismo crítico contracultural de la Escuela de Fráncfort (M.Horkheimer, H.Marcuse, Fromm), y todos los agitadores actuales pronazis se profesan adoradores de Nietzsche, no menos que los antisistema izquierdistas.

E. UTILIZACIÓN CONTRADICTORIA

Nietzsche es tomado por crítico y por corrosivo, por genio y por loco, es utilizado por nazis e internazis, judíos y antisemitas, progresistas y anarquistas, literatos y panfletistas, ateos y teístas, feministas y machistas. Se aplica a los escritos de Nietzsche su propia hermenéutica: utilizar el lenguaje para mentir.

1º. Posición en la filosofía

Nietzsche está *contra* el positivismo comtiano, la metafísica, la lógica, el lenguaje, la moral judeo-cristiana; en la línea de todo materialismo desde el greco-romano al enciclopedista francés; está *a favor de* la corriente del vitalismo fisiológico e instintivo, de los autoproclamados redentores radicales laicistas de la historia humana occidental: dionisismo como nueva religión pagana anticristiana (Comte, Mill, Marx, Freud).

Nietzsche pasa de filosofía a la filología, de ahí al aforismo crudo, y al ditrambo estrambótico, a la boutade intempestiva: filosofía de la dinamita, el martillo y la nariz. Nietzsche critica (no en el sentido kantiano) la filología, filosofía, metafísica, lógica, ciencia, religión, moral, cultura estética, literatura y música. Su lenguaje no está elaborado, es aforístico, retórico, progresivamente histriónico, agresivo, fantasioso, pretencioso. Sin secuencia coherente de ideas, ensarta exabruptos, improprios de crudeza epatante, de controversia provocadora vengativa, literatura sicaria, corrosiva, parodia de los escritos literarios, religiosos, especialmente de los evangelios, en “Así habló Zaratustra”. En contestación cortés a Nietzsche, H. Taine le confiesa no haber leído en alemán más que filósofos e historiadores, por lo que no capta el estilo “pittoresque” de “Götzen-Dämmerung”.

2º. Personajes-tipo

Nietzsche propone la conjunción y contradicción Dionisio-Apolo (orgía-belleza) y Zaratustra (al que hace ser profeta del antimanicuésimo); contra Sócrates (racionalidad y ética) y Jesucristo (el Crucificado que ama a sus enemigos).

a) Dionisos (Baco)

Para Nietzsche es el dios de la orgía, la euforia, la danza y la música coral, la poesía, y representa los valores de la vida sensual, de la desmesura, la embriaguez, la irracionalidad, y la anulación de la conciencia personal; es el símbolo de la vida fisiológica que se desborda rompiendo las barreras y las limitaciones. Dionisos es el momento constitutivo de la tragedia como voluntad de poder, impulso del devenir, de la energía vital.

b) Apolo

Para Nietzsche Apolo es el dios de la visión, la estética, el orden, la medida y la razón (y se expresa fundamentalmente en la epopeya y en la escultura). Pero la fuerza, la profundidad y la grandeza del arte griego antiguo, la tragedia, procede de la íntima unión de los dos aspectos báquico-apolíneo, rota y con Eurípides y consumada con la racionalidad de Sócrates y Platón.

La lucha y combinación contradictoria de ambos impulsos representa el propio «juego trágico» en que consiste el mundo: vida y muerte, nacimiento y decadencia, que constituyen dimensiones de una misma realidad. La grandeza de la tragedia griega es haber captado la síntesis creadora de las dos fuerzas enfrentadas entre sí, la contención y la desmesura, el sueño y la embriaguez: «Apolo no podía vivir sin Dionisos». El espíritu trágico según Nietzsche es el de Esquilo y Sófocles pero no de Eurípides y menos del de Sócrates que pone la razón sobre los instintos, y menos el del cristianismo y de los valores decadentes del humanismo de Occidente.

Nietzsche mismo es toda su vida Dionisos abstemio impotente y Apolo achacoso.

F. LOS TEMAS DE NIETZSCHE

1º. Los leitmotiv

Son sus temas recurrentes, nunca tratados formalmente: el superhombre, la voluntad de poder, el vitalismo, lo terrenal, la inversión de valores, el eterno retorno, el nihilismo, la muerte de Dios, la crítica cultural, filosófica, religiosa, moral, política. Cada tema se define por los demás. Y cada tema tiene expresiones ostentosamente contradictorias.

2º. Por etapas

Según el mismo Nietzsche los periodos de su vida son:

La noche 1868-1878. Es la época romántica, inspirada en Schopenhauer y Wagner, en la que considera la tragedia originada con la música, como la naturaleza de la realidad y de la vida. Contrapone lo dionisiaco y lo apolíneo frente a la racionalidad socrática

La mañana 1878-82. Periodo positivista o ilustrado, antiprogresista, anticientífico, antimetafísico, inmoralista, anti-religioso, inspirado en Voltaire. Escribe “La gaya ciencia”, “Humano demasiado humano” y reinterpreta el proceso histórico de la cultura.

El mediodía 1882-1887. Periodo profético. En su obra dogmática “Así habló Zaratustra” pregonaba el eterno retorno, el superhombre, la voluntad de poder, la muerte de Dios.

El atardecer. Periodo crítico 1887-1888, en la fiebre de su megalomanía publica sus obras pre-póstumas: “Más allá del bien y del mal”, “Crepúsculo de los ídolos”, “El Anticristo”, “Ecce homo”.

La filosofía de Nietzsche es antifilosófica: "El filósofo es el criminal de los criminales" (Anticristo). "Todo lo que los filósofos han venido manejando desde milenios son momias conceptuales, de sus manos no salió vivo nada real". Proclama el retorno del logos al mito, de la racionalidad sobre la realidad al instinto y la ficción. Y por otra parte: "Filosofía es la pasión tiránica en sí, la voluntad de poder, de "creación del mundo", de "causa prima". "¿Mi filosofía? ¡El diablo me lleve!"

I. LÓGICA ILÓGICA

En sus escritos Nietzsche se gloria de conculcar los primeros principios lógico-ontológicos de contradicción, de identidad y de tercero excluido, va contra la distinción sujeto-objeto, y destruye de la guía concepto-juicio-razonamiento-lenguaje-acción-realidad.

1º. Epistemología antiepistémica

Nietzsche arremete contra el conocimiento conceptual lógico objetivo, contra la facultad de la razón y ensalza el instinto, la imaginación, la intuición, la ficción, la fantasía, el sueño, la voluntad de poder, de representación, del dominio del instinto inconsciente sobre la consciencia racional. La verdad es convención social por la supervivencia, pero la verdad tiene que ser solamente aquello que favorece la vida fisiológica. Lo que es posible realmente lo será como voluntad de poder y representación, sólo como deseo.

2º. Ciencia anticientífica

Nietzsche rechaza todo desarrollo científico desde Sócrates a su época, a no ser la farmacología aplicada a la "fisiología" clínica (psiquiatría), y lo sustituye por la ciencia estética o mejor, "la gaya ciencia" Para Nietzsche la ciencia nada sabe sobre la pasión, la fuerza, el placer o el dolor ¿De qué y para qué la ciencia? Rechaza toda objetividad del conocimiento científico, la existencia de la leyes de la naturaleza, la racionalidad del mundo y el poder explicativo de las matemáticas (puras ficciones que ocultan el caos del mundo). Por incapacidad intelectual desde niño, por el avance de su enfermedad cerebral progresiva, tiene una ignorancia ostentosa, despectiva, del progreso científico matemático, físico y tecnológico. En esto es antiilustrado à la Rousseau..

El lenguaje de Nietzsche ambiguo, críptico, contradictorio a veces conscientemente. Su teoría del lenguaje científico es antilingüística, pues dice que esta hecho para mentir, oculta la vida y sustenta las vanas verdades de la metafísica y de la ciencia. Muy distinto de la ficción literaria, la poesía, que da salida a la metáfora, a la intuición instintiva vital primitiva y distinto de la música como lenguaje del instinto, sin consciencia, sin lógica. Las verdades son ilusiones y las ilusiones son la verdad. Los escritos de Nietzsche son antiepistémicos en la intención, en la forma, y en el contenido.

3º. Filología-ficción

Nietzsche hace trabajos filológicos formales bajo la tutoría de F.W.Ritschl, quien ya desde 1873 califica como de "novela a la francesa" su supuesta filología genética de términos sobre textos antiguos sin cita alguna, sin metodología del trabajo escrito científico, con ignorancia del contexto literario e histórico-social-cultural. Filólogos profesionales, incluso amigos y colegas como P.Deussen y H.Usener le sentencian ya por "El origen de la tragedia" como científicamente muerto. Nietzsche se siente por ello como si hubiera cometido un crimen de lesa filología, pero sigue en su empeño, y decide llamar filosofía lo que él hace.

II. METAFÍSICA FÍSICA, ANTIMETAFÍSICA

Para Nietzsche los conceptos son ficciones y mitificaciones estáticas: sustancia, causa, naturaleza, espíritu, "lo en sí de las cosas", la verdad, la racionalidad, las causas, la sucesión, la reciprocidad, el número, la ley, la libertad, el motivo, la finalidad. Nietzsche habla de este mundo material como el único real, determinado por el fatum. Para él la metafísica nace por actitudes psicológicas antivitales y por el engaño estructural gramatical en afirmaciones sujeto-objeto del verbo ser. El arte, la música y la ficción visionaria, expresan la apariencia, la contradicción, el no-ser.

1º. Nihilismo materialista

“Absoluta inconsistencia de la existencia”. Más que metafísico (el no ser, la nada) es nihilismo existencial, biológico, fisiológico, cultural, moral y religioso. Dos usos contradictorios de “nihilismo”: a) *Nihilismo pasivo* utilizado por Nietzsche como reproche, como “voluntad de nada”, que niega la vida instintiva sensitiva inconsciente, en nombre de la racionalidad, y que no es sino resentimiento, debilidad, sumisión, consuelo. Representado en Sócrates y en Cristo crucificado y el Cristianismo b) *Nihilismo activo*, positivo para Nietzsche, que consiste en aniquilar todos los valores vigentes y por él considerados decadentes: igualdad, democracia, derechos humanos...

2º. El mundo irreal

¿Cómo es el mundo? Una pregunta ilógica, “lo que está ahí”, ni ideas (Platón) ni nada en sí (Kant). El mundo, el único mundo, es voluntad y representación, ficción, apariencia, imaginación, fantasía, sueño, mito. El mundo interior y superior es un error. “Dejad que el mundo sea mundo”. El mundo real es más pequeño que el mundo fantástico. Fusión de ficción literaria y vida. **El mundo es inhumano**, profundo, horrible, irracional, sin sentido, sin centro, sin corazón, sin valor, caos, necio, ciego, loco, de infinitas interpretaciones, condicionado e incondicionado, contradictorio y no contradictorio, dinámico y estático. Pesimismo cósmico. Mundo trágico, fenómeno estético. En su paranoia final escatológica: “El mundo está consumado”. “Cantadme un cántico nuevo: el mundo brilla, se alegran los cielos. El Crucificado”. El sentido de la tierra, en eterno retorno por la voluntad de poder del superhombre.

3º. Anti-Dios

Dios está muerto, matado por los hombres, vocea el Zarathustra de Nietzsche, quien pone como alternativa los politeísmos greco-orientales contra el monoteísmo occidental. Nietzsche, de familia de clérigos cristianos, se convierte en rabioso anticlerical, anticatólico, anticristiano, antireligioso. “Yo maldigo al cristianismo”, dice que por ser platonismo popular ya que separa natural/sobrenatural, y funda una moral de esclavos, una metafísica de verdugos, para débiles, pobres y enfermos. El cristianismo propone la transcendencia en otra vida más allá, mientras Nietzsche dogmatiza la inmanencia de este mundo terrenal permanentemente retornado. “Dios está muerto” (viejo tema sumerio, de Pablo, Plutarco {“Pan-Fauno”}, Lutero, Hegel, Pascal), “El gran Pan ha muerto”. El Dios de los pobres y de los enfermos, es un dios degenerado, según Nietzsche. Él mismo intenta repetidamente fundar de hecho la religión atea del **Dionisismo apolíneo** (“Visión del mundo dionisiaca”) formada por una comuna de discípulos-apóstoles, y un libro-revelación “Así habló Zarathustra” (testimonios de Ritschl y Lou). Dionisos como divinización de la borrachera del placer, el desenfreno, de la danza, la orgía, y Apolo, de la belleza, la luz y la armonía. Se propone contra “el más allá” transcendente, sobrenatural y eterno, “el más acá” de lo terreno y corpóreo eternamente retornado. Sin Dios, sin tutorías éticas ni sociales, sin brújula, sin horizonte.

III. ANTROPOLOGÍA. IDENTIDAD DEL YO

1º. Megaegomanía del propio Nietzsche

El individuo mismo Nietzsche en persona sufre un “desgarramiento enfermizo de la consciencia”, un desquiciamiento del yo, paradigma del **megaegomaniaco** que se tiene a sí mismo como el genio, el más inteligente, el mejor escritor, en definitiva, el mayor desatino, dice de sí. Se identifica con Napoleón (locura por antonomasia, y de quien Nietzsche dice que es “síntesis de inhumano y sobrehumano”), con el rey de Italia, con Alejandro Magno, con César Borgia y en algún tiempo con Bismarck. La obsesiva repetición enfática del ‘yo soy’ (574v.) culmina firmando como “Dionisos” y “Anticristo”.

1º. Inhumanismo

Nietzsche odia la condición humana. “El hombre como un fallo de Dios” (en quien Nietzsche no cree), como animal defectuoso, “humano muy humano” en sentido despreciativo. Nietzsche propone la despersonalización, la deshumanización: devolver al hombre entre los animales, a lo bestial, a lo irracional y meramente instintivo.

2°. El superhombre

“El hombre es monstruo y superbestia; el hombre superior es inhumano y sobrehumano todo a la vez”. Sin esperanzas en el más allá, asume con todas sus consecuencias la muerte de Dios y no lo sustituye por otros valores (la ciencia, el estado, la comunidad, la técnica, la religión, etc.), sino que asume plenamente esta vida y esta tierra. Es el más fuerte, el creador, inclemente, el más noble, el señor, el legislador, el auténtico filósofo, en cuanto que no se atiene a valores, sino que los crea a su voluntad, y supera la prueba del eterno retorno. El superhombre enarbola la moral de los fuertes y rechaza la moral de esclavos, la conducta gregaria, ama el riesgo, pasa del camello sumiso, al león poderoso y libre, y de éste al niño, un nuevo comienzo en la inocencia inconsciente. El hombre superior es, en definitiva, el que se afirma en el devenir de la vida sin sentido, sin necesidad de crearse subterfugios y otro mundo.

3°. Voluntad de dominio

La exaltación de la voluntad de dominio, de poder dionisiaco, demoníaco, maniaco, trágico es invocada por Nietzsche en Esquilo, y en el “el primer” Wagner. En términos textuales de A.Schopenhauer citados por Nietzsche, voluntad de vida, “voluntad de poder” es “voluntad de joder” (“Humano 17”). Nietzsche *propone* la **voluntad de** apariencia, mentira, engaño, ignorancia, capricho, vida, supervivencia, éxito, eficacia, novedad, autoafirmación, independencia, soledad, salud, procreación, coraje, soberbia, ganas de enemigo, inmisericordia, aniquilación victoriosa, venganza, sufrimiento, decadencia, muerte, tragedia, pesimismo, voluntad de una auténtica negación de la vida (nihilismo antivital); El impulso de la individualidad, la animalidad irracional (biología, fisiología, evolución) para hacer lo que a uno le venga en gana instintivamente sin limitación alguna. Nietzsche va en contra del poder de los hechos, de la realidad, de la historia. Ensalza a los poderosos que dominan en las relaciones personales y en la política: los invasores, conquistadores, tiranos.

4°. Racismo.

Nietzsche es susperracista. Primero porque odia la raza humana, segundo porque pretende la selección de una raza superior y el dominio, si no el exterminio de otras razas consideradas inferiores. Está más que fundado el aprovechamiento por la ideología **criminal nazi** de los textos superracistas de Nietzsche sobre eugenesia programada, la nobleza genética, “la bestia rubia germánica”, la exaltación de lo ario oriental y europeo, el orden natural de castas, y su fobia contra hombres inferiores, los parias: “los débiles y deficientes deben perecer: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y además se debe ayudarlos a perecer” (“El anticristo”). Esta utilización política obvió otros elementos anti-nazi de Nietzsche: el individualismo, antiestatalismo, la deserción como apátrida, los improperios contra todo lo alemán en lo genético, político y cultural. Para comprender la monstruosidad de “el superhombre” basta seguir el encarnizamiento de Nietzsche contra “el infrahombre” a quien califica de ralea, chusma, plebe, débiles, enfermos, pobres, humildes, hombres inferiores.

5°. Eugenesia

Para Nietzsche el matrimonio tiene que ser exclusivamente promovido en asociaciones organizadas con los ejemplares seleccionados para la cría reproductiva de la especie superhombre por selección biológica programada, no natural. Propone el exterminio de los débiles, la castración de criminales, locos y discapacitados. Los poderosos, con libertad aristocrática crean sus propios códigos. Rebelión y no sumisión frente al dolor, la enfermedad, el sufrimiento, la angustia. Nietzsche prefiere identificarse con la fatalidad frente al fatalismo, con la desesperación frente al consuelo. Aborrece la compasión. El dolor le sirve de estímulo.

6°. Voluntad de vida nihilista

El impulso vital es expresión de la voluntad de poder, que siempre aspira a más. La voluntad de vida, es un caso particular de este vasto impulso que es la voluntad de poder, concebido por Nietzsche, a la vez, como biológico y

orgánico, no sometido a ningún poderío exterior, a ningún dios, ni a ningún valor superior al de la vida propia. Al mismo tiempo es voluntad de una auténtica negación de la vida: **“Yo desprecio la vida, F.N.”**.

Nietzsche se manifiesta *contra* la voluntad de verdad, de ser, de amor, de creencia, contra los débiles. Es un darwinismo social anti Darwin y anti Spencer, a quienes tilda de decadentes y mediocres por fiarse de la selección natural para la supervivencia de los más fuertes, y en lugar de promover la selección programada no sólo elitista, sino aristocrática, de sangre noble.

7º. Vitalismo fisiológico

Las expresiones de Nietzsche tienen como base una corporalidad mecanicista, un reduccionismo fisiológico no sólo de instintos, emociones y pasiones, sino de sentimientos y conocimiento. La vida es más humana cuanto más instintual e irracional, cuanto menos intelectual y espiritual, cuanto más animal. “Desgraciado momento en el que apareció la razón”, dice. Vivir es sobrevivir, procreación y perduración, a lo que se opone la castidad y la ascesis. “La lucha por la vida es la lucha por el placer”, el “instintivo placer de vivir”. Pero el hedonismo depreciado por Nietzsche siempre como decadente.

El cuerpo constituye el ser humano íntegro. “Oíd la voz del cuerpo sano ... habla del sentido de la tierra”. El espíritu (la inteligencia) no es sino una mano de la voluntad del cuerpo. El hombre es un ser indigente, y la inteligencia, el espíritu, es un mero instrumento de supervivencia.

8º. Antihembrismo

Nietzsche es cruel misógino y antifeminista. Flirtea con mujeres o muy ancianas o muy jóvenes sólo si son de supuesta nobleza de sangre. Propone que el eugenismo sea aplicado por la selección no natural de hembras apropiadas para la reproducción y la que no valga, para la prostitución para satisfacción de los obreros, nunca para el matrimonio. Descalifica las mujeres por histéricas, engañadoras, zánganos, la fuente del mal. Desprecia a toda mujer con pretensiones de inteligente, especialmente las escritoras y más si son emancipadoras. En sus expresiones hace un uso obsesivo de la mujer y lo femenino como recurso infamante, degradante. Se identifica orgullosamente con los asesinos de mujer, sean literarios como don Juan, o don José de Carmen, o sean criminales reales como Prado o Chambige.

IV. LA MORAL INMORAL

1º. “Nosotros los inmoralistas”

Nietzsche maneja un sistema social de valores *generados* (vida, fuerza, voluntad) por los presocráticos, *degenerados* (por Sócrates, Platón, el judaísmo y cristianismo de Occidente), *regenerados* o subvertidos (por la voluntad de poder del superhombre Nietzsche). Éste aplica a los términos morales una filología genealógica, inventada y no fundamentada ni textual ni contextualmente. Nietzsche está contra la objetividad y universalidad de los valores morales tradicionales, que para él son antinaturales, antivitales, fruto del resentimiento contra los instintos y el mundo biológico y natural. Rechazables son el bien, el amor, la solidaridad, la compasión, el sentido de culpa, arrepentimiento y perdón. La vida instintiva no consiente criterios de responsabilidad. Rechaza toda referencia externa de moralidad, sea un Dios que promulgue mandamientos y juzgue o sean indicaciones sociales, pues la voluntad de poder omnímoda crea sus propios códigos: es la moral del que situándose más allá del bien y del mal decide tomar por bueno lo que es malo y por malo lo que es bueno. Es un retorno a la primitiva moral de los dominadores (poder, aristocracia, instinto) frente a la moral de los esclavos, de rebaño, de sumisos, enfermos, débiles y pobres, moral de la autonegación y consolación proclamada en el Sermón de la Montaña por Jesús, y defendida por el clero.

2º. Subversión de todos los valores

“¿No se pueden trastornar *todos* los valores? ¿quizá el bien es mal? ¿No será Dios invento del diablo? ¿No será todo falso?” Nietzsche se mofa de los valores de los parias-socrático-judeo-cristianos. Está contra cada uno de los diez mandamientos, contra Dios, y contra el prójimo. Y toma como objetivo de su vida invertirlos o pervertirlos: superar la moral occidental de 2000 años, basada en los valores decadentes de amor, racionalidad, verdad, bien, virtud, ascesis, castidad, transcendencia, justicia, tolerancia, solidaridad, libertad, compasión, debilidad, igualdad, democracia, educación popular, progreso, emancipación de la mujer. Nietzsche incita a la creación de contra-valores como el instinto, la irracionalidad, la aristocracia, la salud, la constitución fuerte, el poder, el dominio, la fuerza, el egoísmo, el elitismo, la tragedia, la música, la danza, el placer, el ocio permanente. Y una proclividad manifiesta a ennoblecer y no solo a excusar al criminal.

Aplicación al comportamiento sexual. Nietzsche en sus escritos, y en su vida quién sabe hasta qué punto, se adhiere a la pederastia, el onanismo, el incesto (por ser antinatural, pues mejor), la homosexualidad, tríos, comunas, prostitución, orgías, y, todo al mismo tiempo, a la abstinencia sexual voluntaria, a la ascesis, y según su hermana, a la virginidad. Del matrimonio excluye Nietzsche el sentimiento y el amor y sólo lo considera como instrumento selectivo para la reproducción mejorada de la especie.

3º. La estética

La estética para Nietzsche, es la justificación del ser del mundo, como biológica, fisiológica, mecánica, cuestión de respiración y de nervios (la ebriedad dionisiaca-apolínea), poiética, creativa, intuitiva, patética. Está contra la estética socrático-platónica, moral, artística o metafísica de la “belleza en sí”, que es sinónimo de vaciedad (contra Kant y Schopenhauer). La estética de la fealdad, de la náusea, del pesimismo, de lo trágico, de lo terrible, malvado, problemático da otro sentido al mundo sin sentido. Su obra preferida en escultura es el Laocoonte (vía Lessing), en pintura Van Dyck y Rubens y aborrece los impresionistas franceses (1874-1888). La música es el origen de la tragedia que es el origen de la música. Cuando Nietzsche ya no aguante la música de Wagner se enternecerá con Carmen de Bizet. Nietzsche, medio ciego desde joven, desprecia las artes visuales: decir que expresan la idea del hombre “es fantasear y engaño de los sentidos”.

V. SOCIEDAD

1º. Insocial

Los escritos de Nietzsche reflejan su propia vida. No sólo desprecia el compromiso social, y es contrario a la solidaridad, al amor y la compasión, sino que es un misántropo progresivamente enfermizo, un egomaniaco exacerbado, lleno de pesimismo, amargor y resentimiento contra la humanidad y cada uno de los hombres, incluido él mismo. Fue abandonando, repudiando y maldiciendo a todos sus familiares y amigos. Y si no es por un escrito testimonio de su locura, hubiera sido internado como vagabundo anónimo por los servicios públicos de Turín.

2º. Antipolítico

Nietzsche se designa como intempestivo, va a contracorriente de los tiempos. Recibió los nombres de Federico Guillermo en honor al rey de quien su padre era servidor y beneficiario, y hasta 1866 es entusiasta de la monarquía protestante. Desde 1873 descalifica al II Reich, y termina anatematizando a los Hohenzollern y a Bismarck “genio trágico de la historia real presente”.

Con Wagner (antes revolucionario) entra Nietzsche en la órbita del joven Luis II de Baviera. Apátrida desde que se expatria de Prusia, se declara antialemán, antinacionalista, antidemócrata, antisocialista (“la chusma de los socialistas” por fanáticos de la fraternidad proletaria), antirevolucionario, antianarquista (por decadentes, moralistas y dictadores; “anarquista como Cristo”), anticatólico, antijudío en moral y religión, no tanto en sus relaciones económicas.

VI. HISTORIA AHISTÓRICA

1º. Los grandes ejemplares de hombre

La historia no tiene sentido ni leyes, historia de **grandes ejemplares**, no de masas. La humanización no es evolución de progreso sino retroceso. La historia no está al servicio del conocimiento, sino de la vida, que lleva a los hombres poderosos y destruye a los débiles.

El individuo Nietzsche contra “el poder de la historia”. Nietzsche rechaza la historia de hechos y de pueblos, el “ciego poder de lo real”, la justificación del devenir de los acontecimientos, la visión lineal progresiva y teleológica de la historia, e imagina un mundo ahistórico en devenir cíclico permanentemente él mismo, un determinismo cíclico de un indeterminismo caótico.

Nietzsche decide eternizar el periodo trágico de la Grecia preclásica (más Orientalismo) interrumpido después de Esquilo con la racionalidad y moralidad de Sócrates, Platón, Pablo, y que con la inflexión en el Renacimiento, aboca en el materialismo.

2º. Eterno retorno

El grito “¡La eternidad de la nada, del sinsentido!” es desde 1862 el lema del dionisismo dogmático iluminado. Nietzsche es Sísifo, fusión contradictoria de Parménides y Heráclito. Afirma el carácter cíclico en eterno retorno de esta vida concreta corpórea, terrenal. En un sentido **cosmológico**: el permanente devenir es permanente retorno de lo mismo; todo existe infinidad de veces, todo lo finito existe infinitamente. En un sentido **ideológico**: es voluntad de afirmación de la eternidad de lo inmanente, del instante siempre el mismo y siempre repetido. es el sí trágico y dionisiaco a la vida pronunciado por el propio mundo, unido a la noción del amor fati {“¡ganar tiene Nietzsche de que se eternice su vida aciaga!”}. En sentido **ateleológico**: no caben interpretaciones finalistas evolucionistas ni siquiera progresistas. Locura anti tautológica.

Esto supone una crítica profunda de la oposición habitual entre pasado y futuro: el instante no es un simple tránsito desde un pasado hacia el futuro, sino que en él mismo se muestra el tiempo eterno.

Por ello, Zarathustra tampoco acepta la mera concepción cíclica del tiempo. El eterno retorno es el fin de toda finalidad trascendente. Por ello significa que cada instante es único, pero eterno, ya que en él se encuentra todo el sentido de la existencia. Es por esto que la doctrina del eterno retorno no es descriptiva, sino prescriptiva: el eterno retorno debe instituirse por medio de una decisión humana para que realmente cada momento posea todo su sentido. Y la decisión del destino histórico la asume Nietzsche.

El prólogo de “Ecce homo” termina con la amenaza escatológica: “cuando todos me hayáis negado, volveré”.

Yo me sumo a los que lo niegan. Y no creo que vuelva. Nietzsche está muerto.

Bertrand Russell: “Me **disgusta** Nietzsche porque le gusta la contemplación del dolor, porque erige el desprecio en deber, porque los hombres que más admira son conquistadores, cuya gloria estriba en la habilidad para hacer que los hombres mueran. Pero creo que el argumento decisivo **contra** su filosofía como contra cualquier ética desagradable pero internamente coherente, radica no en una apelación a los hechos, sino en una apelación a las emociones. Nietzsche desprecia el amor universal; yo veo en él la fuerza motriz para todo lo que deseo respecto al mundo. Sus seguidores han tenido su turno en el mundo, pero podemos esperar que éste llegue rápidamente a su fin”. Pues son legión todavía en 2011.

COPLESTON, F., *Historia de la filosofía 7. De Fichte a Nietzsche*, Ariel, Barcelona, 1983. JIMÉNEZ MORENO, L., *Nietzsche (1844-1900)*, Ediciones d el Orto, Madrid, 1995. TEJEDOR CAMPOMANES, C., *Historia de la filosofía en su marco cultural*, Sm, Madrid, 1993.

(Apuntes confeccionados con materiales didácticos ajenos y elaboración personal sobre los escritos originales de Federico Nietzsche).

Bernardo Alonso Alonso.